


Encontrar la calidez de la Navidad



Sé lo que enfrentas durante la temporada navideña. Parece que se te agotó la inspiración, y te preguntas dónde estará el espíritu navideño, a dónde se habrá ido.

Recuerdas películas como Blanca Navidad (Navidades blancas) o relatos navideños en que se describen los días próximos a la Navidad como llenos de calidez y satisfacción. Sin embargo, ahora mismo no sientes nada de eso. Te gustaría que así fuera, porque no quieres sentir apatía en esta época del año que se supone que sea una celebración de alegría.



Te esfuerzas muchísimo por buscar la Navidad en lo que te rodea. Es posible que la busques en las luces intermitentes, en las decoraciones al frente de las tiendas, en los villancicos, en el ponche de huevo y otras cosas; y luego, si alguna de esas cosas falta, o si no tiene el efecto adecuado en tu corazón, te parece que en realidad no puede ser que de eso se trate la Navidad. Tienes razón, ¡porque buscas el espíritu de la Navidad en los lugares equivocados!



Si buscas el espíritu de la Navidad, no busques más allá de tu propio espíritu, porque como uno de Mis hijos, como alguien que tiene la salvación y que me conoce, eres uno de los portadores, uno de los mensajeros, uno de los embajadores del espíritu de la Navidad. En vez de buscar el espíritu de la Navidad en el exterior, busca en tu interior, porque el espíritu de la Navidad está dentro de ti, ¡soy Yo dentro de ti!





Aquí comienza. Más que decorar un árbol o la casa, si adornas tu espíritu con alegría, paz, paciencia y longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza, la gente se sentirá atraída a ti, pues estarán ante el mejor árbol de Navidad, el más iluminado que hayan visto. Reconocerán en ti la verdadera alegría de Navidad, la verdadera razón de la estación. Y la calidez de la Navidad llegará con la alegría de dar Mi amor a los demás.

¡Conócelo!

Si no conoces personalmente a Jesús o no has recibido Su perdón y la vida eterna que Él te ofrece, te invitamos a hacer la siguiente oración:

Te agradezco, Jesús, que me hayas redimido pagando por mis errores y mis faltas. Te ruego que entres en mi corazón, me perdones y me concedas el regalo de la vida eterna. Amén.